

LA HISTORIA EN PERSPECTIVA REGIONAL. Aportes conceptuales y avances empíricos¹

Susana Bandieri

Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades
y Ciencias Sociales (PEHCS-CONICET-UNCo)
Neuquén, Argentina
susana.bandieri@gmail.com

RESUMEN

Este artículo recoge los posicionamientos conceptuales más recientes que permiten recuperar la validez de la construcción histórica regional, tan cara a la tradición historiográfica en varios países de América Latina, como una alternativa posible para superar las visiones muchas veces homogéneas de las *historias nacionales* todavía vigentes, donde las fronteras estatales, ya sea las de las provincias como las de los Estados, actúan muchas veces como límites para la construcción de un pasado extremadamente más rico y complejo.

Es en este marco que la historia regional puede volverse un campo fértil y operativo, sobre todo si se evita su delimitación anticipada y se atiende a la construcción de relaciones sociales que, en última instancia, permitirán su definición como ámbito regional, avanzando así en niveles explicativos del comportamiento de la sociedad en un espacio más reducido, aunque no exageradamente micro ni exclusivamente local. Tales relaciones responden siempre a realidades macro sociales más amplias, las enriquecen y pueden incluso llegar a corregir interpretaciones excesivamente generalizadoras.

Palabras claves: Historia; Regional; Aportes; Conceptuales; Empíricos.

ABSTRACT

This article collects the most recent conceptual statements that allow to recover the validity of the regional historical construction, deeply appreciated by historiographical traditions in several Latin American countries, as a possible way to overcome the frequently homogeneous perspectives of still current *national histories*, in which state boundaries -whether they be national or provincial- work many times as limits for the depiction of an extremely more rich and complex past.

It is within this framework that regional history could turn into a fruitful and operative field, especially if its anticipated delimitation is avoided, paying attention to the making of social relationships that will allow its definition as regional scope. This

¹ Este artículo, ampliado y actualizado, se corresponde con la participación de la autora en la Mesa Redonda "História y regiões, balanço historiográfico – Brasil e Argentina", *II Congresso Internacional de História*, UEPG-UNICENTRO, Universidad Estadual de Ponta Grossa, Brasil, 14 de mayo de 2015.

could make possible to move up into explanatory levels of social behavior in a more reduced space, although not exaggeratedly micro nor exclusively local. Such relations always respond to broader macro-social realities and are enriched by them, and might even be useful for correcting excessively generalizing interpretations.

Key words: History; Regional; Contributions; Conceptual; Empirical.

Toda delimitación territorial es una abstracción, una simplificación de una realidad más compleja (...) la única manera posible de usar con provecho la noción de región consiste en definirla operacionalmente de acuerdo a ciertas variables o hipótesis, sin pretender que la opción adoptada sea la única manera de recortar el espacio.

(Cardoso y Pérez Brignoli, 1982, vol. II: 83)

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE HISTORIA REGIONAL?

Un primer elemento a tener en cuenta es que la noción de Historia Regional remite necesariamente a dos áreas de conocimiento: la Historia y la Geografía, es decir que contiene en sí misma las dos coordenadas - tiempo y espacio- que la caracterizan. Ambas disciplinas han pasado sucesivamente por enfoques teóricos equivalentes desde el positivismo del siglo XIX en adelante, que han variado la concepción de *región* desde posiciones tan encontradas como diferentes. Así, se ha transitado desde el determinismo geográfico decimonónico, para el cual el medio natural condicionaba a la sociedad y la región era un espacio previamente delimitado, sólo reconocible por los elementos físicos que la distinguían, hasta las interpretaciones más modernas y diferenciadas de la anterior, que la consideran un espacio abierto al cual sólo es posible acceder comprensivamente a través del estudio de las relaciones que establecen los sujetos sociales en la dinámica del proceso histórico². En la medida en que el espacio pasó a ser entendido por la geografía crítica como una *construcción social*³, la región dejó de ser –y por ende debería serlo para quienes hacen historia regional- un ámbito acotado, previamente definido por el historiador, para convertirse en una derivación de su propio objeto de

² De Jong, 2001.

³ Santos, 1986.

estudio⁴. En el medio de perspectivas tan extremas, y más recientemente aún, surgieron otras posiciones neopositivistas para las cuales la delimitación previa de la región parece seguir siendo el único recurso metodológico posible.

Para entender este tránsito conceptual de avances y retrocesos, es necesario recordar que, en la segunda mitad del siglo XX, asistimos a una fuerte crisis disciplinar, parte a su vez de una crisis más generalizada de las ciencias sociales y humanas, que afectó tanto a la teoría, como a la práctica y a la función social de la historia⁵. El fuerte rechazo del paradigma estructuralista luego de la segunda posguerra, derivó en una importante fragmentación de los temas, los objetos de estudio, las escuelas historiográficas y los métodos. Sucesivos *retornos al sujeto* llevaron, en sus posiciones más extremas, a equiparar a la historia con la narración y a negar su poder cognitivo y su condición de ciencia, en tanto entraba en esa misma crisis la idea de progreso que estaba inmersa en la relación pasado-presente-futuro. Tanto en el fracaso de la modernidad que planteaba el postmodernismo, como en el fin de la historia que anunciaba Fukuyama, donde la modernidad había llegado a su máxima expresión, se negaban los preceptos teleológicos y el avance de la historia hacia una meta fijada, derivando en una importante disgregación de la disciplina⁶.

La pretensión de construir una *historia totalizante* parecía haber llegado a su fin y la separación cada vez más marcada entre historia económica, social y política, alejó a los historiadores de la visión global del pasado. La primera sufrió especialmente los embates de la nueva situación, por cuanto, como parte de la propia crítica al determinismo economicista, se cayó en otra suerte de determinismo que eliminaba la necesidad de conocer la base económica de la sociedad. Esta profunda crisis de paradigmas y la propia dinámica de la ciencia histórica derivaron en nuevos consensos, más impuestos por la práctica que discutidos y explicitados, donde la historia tradicional no tenía cabida, pero tampoco la tenía la fragmentación postmoderna. Quizá el ejemplo más característico de esta evolución sea el de la *microhistoria*. Nacida como reacción frente al modelo totalizante de la historia serial de los *Annales*, la microhistoria derivó no pocas veces en estudios excesivamente acotados, lo cual llevó a sus partidarios más reconocidos a la necesidad de insistir en la importancia de no perder de vista el contexto y a rescatar la heterogeneidad de los procesos, optando incluso por la más conveniente denominación de *microanálisis*⁷.

⁴ Bandieri, 2001a.

⁵ La autora ha desarrollado estos temas en varias oportunidades. Para este punto, véase en particular Bandieri, 2006.

⁶ Barros, 1999.

⁷ Ver al respecto Barrera, 1999.

Disminuir la escala de observación parecía ser una estrategia metodológica adecuada para superar la crisis del paradigma estructural totalizante. La versión microanalítica adquiriría fuerza en la medida en que se reconocía que los espacios más reducidos podían ser objetos de estudio válidos: (...) *no el conjunto de una sociedad, sino solamente un segmento – una provincia, una ciudad, incluso un pueblo*⁸, a la vez que se sostenía la necesidad de un nuevo retorno al papel de los individuos y a las situaciones particulares que dieran cuenta de la singularidad de los procesos⁹. Pero la reducción de la escala de observación como recurso metodológico no implicó una renovación de la relación espacio-tiempo, ni tampoco hizo necesariamente hincapié en el estudio de la base material de la sociedad, al menos en la expresión de sus fundadores europeos, particularmente los italianos, por aquello de evitar toda connotación con la estructura. La historia y la geografía separaron nuevamente sus derroteros en aras de la especificidad disciplinar y la historia regional perdió su rumbo, transformándose, no pocas veces, en historia de provincias. El espacio, entendido como una construcción de la sociedad en el proceso histórico y como una variable de análisis que debe necesariamente superar los límites jurisdiccionales político-administrativos de un objeto de estudio también perdió entidad historiográfica en la Argentina, con algunas pocas excepciones recogidas en importantes compilaciones¹⁰.

En este marco, y conscientes de los graves efectos de la fragmentación neoliberal, los organizadores del *19th International Congress of Historical Sciences* proclamaban en Oslo en el año 2000 un primer gran tema consagrado a la *historia global*, discutiéndose nuevamente la definición posible de una historia pensada a escala del mundo¹¹. No se trataba de construir una historia total, sino de pensar en esa escala para entender la indisoluble unión entre lo global y lo local.

Poco tiempo después, el primer número de la prestigiosa revista *Annales* del año 2001 se dedicaba especialmente al mismo tema, renovando una perspectiva que fuera parte de su tradición historiográfica. La propuesta no era pensar con un cierto nivel de generalidad, sino superar los límites de una identidad política particular para ver las conexiones y las circulaciones, apuntando a la construcción de una nueva historia global sobre bases no ideológicas, que lograra reconstruir las herencias múltiples que conforman el pasado y definen la identidad de una región y su construcción histórica. Rescatando las bases analíticas de la *historia*

⁸ Stone, 1980:46.

⁹ Grendi, 1995.

¹⁰ Fernández y Dalla Corte, comp., 2001; Fernández, comp., 2007; Bandieri, Blanco y Varela, dir., 2006.

¹¹ XIX International Congress of Historical Sciences, 2000: 3-52.

comparada de Marc Bloch y el concepto de *región* de Braudel, Maurice Aymard y Roger Chartier proponían, frente a la fragmentación y al individualismo erigidos en métodos contra cualquier forma de *holismo*, la necesidad indispensable de tener en cuenta las escalas de análisis espaciales y temporales infinitamente más largas, para ver los problemas y comprender las culturas, lo que solo resulta posible en ese nivel¹².

Los Estados modernos sólo lo fueron por el momento en que nacieron, dicen los autores mencionados, no por su superioridad intrínseca sobre las construcciones culturales anteriores sobre las que de hecho se impuso una *identidad nacional*. No se trataba de reproducir a Braudel, sino de armar nuevas hipótesis para otros tiempos y otros lugares, construyendo historias comparadas que contribuyeran a la deseuropeización del mundo y al reconocimiento del otro. En síntesis, proponían identificar diferentes espacios o regiones que mostrasen una unidad histórica en sus relaciones y cambios, independientemente de la soberanía estatal que corresponda¹³. La cuestión no se reducía entonces a disminuir la escala de observación, sino a ajustar el foco con que se analizaban los problemas. De esta manera, los historiadores franceses reclamaban, a comienzos de este siglo, construir una nueva historia donde el medio geográfico fundase su unidad sobre la diversidad y la complementariedad, más que sobre su homogeneidad climática y física; donde la economía se basase en el cambio y en la circulación de los bienes y de las personas y sobre la articulación del comercio interno y externo; donde la situación cultural estuviese marcada a la vez por la referencia a una unidad pasada y por la coexistencia, pacífica y conflictiva, de civilizaciones concurrentes; donde una posición geográfica, explotada y valorizada en un proceso histórico de larga duración, permitiese observar los contactos entre los países y los continentes, superando los límites y recuperando la noción de frontera como espacio social de interacción¹⁴.

Estos nuevos posicionamientos permiten recuperar la validez de la construcción histórica regional, tan cara a la tradición historiográfica en varios países de América Latina, como una alternativa posible para superar las visiones fuertemente centralizantes de las *historias nacionales* todavía vigentes, donde las fronteras estatales, ya sea las de las provincias como las de las naciones, actúan muchas veces como límites para la construcción

¹² Aymard, 2001: 44.

¹³ En palabras de Roger Chartier: *Lo que importa es la elección de un marco de estudio donde sean visibles las conexiones históricas en relación con la población, las culturas, las economías y los poderes, donde se vuelvan visibles la circulación de hombres y productos y el mestizaje de los imaginarios* (Chartier, 2001: 121, traducción de la autora).

¹⁴ Aymard, 2001: 47.

de un pasado extremadamente más rico y complejo. Como bien dijo en alguna oportunidad el hispanoamericanista sueco Magnus Mörner:

En países tan heterogéneos en muchos aspectos como aquellos de América Latina, las regiones permanecieron más aisladas y el regionalismo es más importante que en otras partes del mundo. La dimensión regional ayuda a salvar la diferencia entre un nivel nacional más o menos artificial (al menos para ciertos períodos) y el nivel de la comunidad local¹⁵.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIA NACIONAL MÁS COMPLEJA

Como venimos diciendo, la crisis y revisión de los paradigmas científicos que impregnaron la construcción historiográfica de los últimos años derivaron en el caso argentino, hacia comienzos de la década de 1990, en la necesidad de replantear la construcción de un pasado excesivamente dotado de mitos. Uno de ellos, el pensar una historia donde los Estados nacionales, los mercados nacionales y las sociedades nacionales eran procesos plenamente constituidos hacia fines del siglo XIX con determinadas características consolidadas. En consecuencia, una *historia nacional* unificada, construida básicamente desde los espacios dominantes, tendía también a generalizar sus conclusiones con una carga explicativa que avanzaba en el mismo sentido en que lo había hecho el Estado central en su propio proceso de consolidación, es decir, desde la ciudad-puerto de Buenos Aires hacia el interior del país.

Es en este nuevo panorama que los estudios históricos regionales alcanzan nuevamente una dimensión significativa, habida cuenta de que las investigaciones más acotadas parecían servir especialmente para la complejización de los problemas. Los avances fueron, en ese sentido, muy importantes, abarcando diversos esfuerzos por reconstruir los procesos históricos de distintos espacios del país, proceso este último que consideramos íntimamente ligado al fortalecimiento de algunos centros académicos con claro contenido regional¹⁶.

No quiere decirse con esto que no haya habido anteriormente en la Argentina producción historiográfica que de común se identificaba como *historia regional*, pero, en general, se entendían por ello los tratamientos circunscriptos a las historias provinciales, de carácter casi siempre político-institucional, sin que se manifestara necesariamente un particular interés por definir otros espacios de análisis históricos más amplios y

¹⁵ Mörner, 1985: 135.

¹⁶ Véanse, en particular, los artículos incluidos en Fernández y Dalla Corte, comp., 2001; en Fernández, 2007; Bandieri, Blanco y Varela, dir., 2006.

comprensivos. El auge de la historia nacional, por otra parte, con características muy centralizadas y ceñidas a los límites territoriales del Estado-nación, impidió a estos trabajos, salvo honrosas excepciones, un reconocimiento superador del alcanzado en los ámbitos de influencia de la propia provincia.

Como parte de una tendencia general, lo que hasta allí se denominaba *región* difícilmente escapaba de los límites políticos provinciales o, a lo sumo, intentaba reflejar macro-regiones geográficas entendidas como tales a partir de denominaciones de uso común. Esta definición apriorística del objeto de estudio, reflejaba no otra cosa que la enorme influencia de la geografía positivista y de su concepto rígido y cerrado de región al que ya aludiéramos, no comprendiendo necesariamente procesos históricos asimilables. De esa manera, la historia de la región no era otra cosa que la sumatoria de las historias de las provincias supuestamente involucradas en ella. En otros casos, la región se asimilaba a unidades territoriales concebidas como parte de la regionalización a que dieran lugar en América Latina el auge de las políticas territoriales y de planificación en las décadas de 1960 y 70¹⁷.

Conscientes de las limitaciones de estas *historias provinciales-regionales* para alcanzar niveles explicativos adecuados, comenzamos entonces a preguntarnos sobre la manera de construir una historia en términos más comprensivos y matizados, que pudiera poner en suspenso ciertas verdades recurrentes y no contrastadas de la historia nacional¹⁸. De esa manera, se buscaba la forma de aportar a una historia nacional de características todavía marcadamente centralistas y homogéneas, inscribiendo el objeto de estudio en contextos lo suficientemente amplios como para permitirles conservar su especificidad y dinámica interna, volviéndolo a la vez operativamente comparable con el conjunto nacional e internacional vigente. Siempre con la preocupación por reformular el análisis sociohistóricos en términos de procesos, pero sin perder de vista el contexto sin el cual las visiones restringidas pierden significado, nos preguntábamos: ¿cómo rescatar la riqueza de la diversidad sin perder de vista la totalidad?

Avanzada la década de 1980, la traducción y publicación de un artículo de Eric Van Young en la Argentina había iniciado una fructífera

¹⁷ Tal es el caso, por ejemplo, de la región Comahue, que comprendió en su momento a las provincias del norte de la Patagonia y a algunos partidos/departamentos de las provincias de Buenos Aires y La Pampa, cuyo uso en la actualidad ha quedado solamente restringido a la denominación de la Universidad nacional que tiene sedes en distintas localidades de Río Negro y Neuquén, creada justamente en el año 1972.

¹⁸ Bandieri, 1996:71.

discusión acerca de los alcances teórico-metodológicos de la construcción histórica regional, puesta claramente de manifiesto en los simposios que sobre ese tema se incluyeron en las primeras Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia realizadas a partir del año 1988. La novedad más importante que parecía aportar Van Young, era la de considerar a la región como la *espacialización de las relaciones económicas*, en razón de lo cual debía otorgarse especial atención a las relaciones de mercado vigentes en cada momento histórico.

Esta interpretación tuvo amplia difusión, siendo particularmente aceptada y reconocida por quienes desde la Argentina intentaban aproximarse a enfoques regionales más novedosos, sirviendo de aquí en más como disparador para una serie de reflexiones. Sin embargo, la preocupación por los límites regionales seguía todavía muy presente. Decía el propio Van Young que una definición funcional muy simple del concepto de región sería: (...) *la de un espacio geográfico con una frontera que lo delimita, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos*¹⁹. Ocurre que, cuando de hacer historia regional se trata, el primer problema a resolver parecía ser el referido a la delimitación previa del espacio a estudiar, y es allí justamente donde la operatividad del concepto corre el riesgo de volverse nula, tal y como sostienen Cardoso y Pérez Brignoli en el párrafo que precede este artículo.

Ya Carlos Sempat Assadourian, en lo que consideramos la más ajustada aproximación desde la historia al concepto de región en esa etapa, planteaba sobre comienzos de la década de 1980²⁰ la necesidad de recuperar la noción de *espacio socioeconómico* frente a las limitaciones que ofrecían para el análisis empírico los recortes territoriales, basados tanto en los espacios nacionales como en los locales, unos por demasiado homogeneizadores y otros por excesivamente pequeños. Los espacios económicos debían reconstruirse en la investigación histórica atendiendo a un sistema de relaciones internas y externas que se modificarían en cada período, uno de cuyos elementos sobresalientes era la circulación de mercancías, pero también lo eran el estudio de las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Cuando la mayoría de los trabajos sobre historia colonial se referían a espacios limitados territorialmente, con economías de enclave orientadas hacia afuera por la importancia de las grandes ciudades-puertos, Assadourian descubría un vasto espacio socioeconómico al que denominaría *espacio peruano* integrado por diversos territorios –incluyendo porciones importantes de los actuales Estados

¹⁹ Van Young, 1987: 255.

²⁰ Sempat Assadourian, 1982.

nacionales de Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Paraguay-, dentro del cual se conformaban intensas relaciones vinculadas al desarrollo de un importante mercado interno²¹. Desde una perspectiva distinta y novedosa, el espacio colonial era visto en un proceso histórico de integración y desintegración regional donde las formas socioeconómicas sorprendían por su larga duración y donde los factores historiográficamente analizados hasta allí como *externos*, se transformaban comprensivamente en elementos *internos* a la región misma. De esa manera se reconocía cierta especialización regional con permanencias de larga duración, pero también se destacaban dinanismos propios que permitían visualizar, en el análisis más micro, los cambios en las orientaciones y contenidos de las relaciones intra e interregionales. Así, Assadourian resolvía adecuadamente la posibilidad del análisis regional rescatando la singularidad de su objeto de estudio sin perder de vista la totalidad del proceso histórico en el período analizado. Lograba, en otras palabras, establecer el difícil pero necesario equilibrio entre lo micro y lo macro a la hora de abordar un determinado objeto de estudio²².

Es en este esquema comprensivo donde la historia regional puede volverse un campo fértil y operativo, sobre todo si se evita su delimitación anticipada y se atiende a la construcción de relaciones sociales que, en última instancia, permitirán su definición como ámbito regional, avanzando así en niveles explicativos del comportamiento de la sociedad en un espacio más reducido, aunque no excesivamente micro ni exclusivamente local. Tales relaciones responden siempre a realidades macro sociales más amplias, las enriquecen y aún pueden llegar a corregir sus interpretaciones generalizantes. El historiador debe entonces prestar especial atención a los cambios temporales de la espacialidad y a su variación social, porque sus regiones cambiarán de acuerdo a la época y a las finalidades de su estudio, como tempranamente sostuvo Pierre Vilar²³.

De esta manera, puede concluirse que la única forma posible de volver operativo el concepto de *región* y, por ende, de hacer *historia regional*, es su construcción a partir de las interacciones sociales que la definen como tal en el espacio y en el tiempo, dejando de lado cualquier delimitación previa que pretenda concebirla como una totalidad preexistente con rasgos de homogeneidad preestablecidos. Sólo a partir de una

²¹ Una versión completa y actualizada del mismo tema puede verse en Sempat Assadourian y Palomeque, 2010: 49-70. También Roberto Schmit, 2010: 71-104, rescata para la Argentina la supervivencia de relaciones mercantiles bifrontes hasta avanzado el siglo XIX, donde convivían economías orientadas al mercado del Atlántico con otras vinculadas a Chile y al altiplano boliviano.

²² Bandieri, 2013.

²³ Vilar, 1976: 36-37.

perspectiva conceptual como la planteada, la historia regional puede ayudar, como bien dice Pedro Pérez Herrero:

(...) a resolver las tensiones entre generalización y particularización y a reconciliar la perspectiva microscópica con la macroscópica, facilitando la combinación de los distintos enfoques de las ciencias sociales, separados e incluso enfrentados desde la división que el positivismo hiciera de las mismas²⁴.

EL CAMINO RECORRIDO POR LA HISTORIA REGIONAL EN LA ARGENTINA

El auge de la economía exportadora en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, con clara vocación atlántica, derivó en un especial interés historiográfico por develar la historia nacional a partir del análisis de la estructura socioeconómica de las regiones especialmente favorecidas por ese desarrollo. Si bien se admitía la persistencia de tendencias centrifugas en las áreas fronterizas del país, se suponía que la integración territorial lograda a partir de la expansión ferroviaria de los años 1880, había finalmente actuado en favor de la conformación definitiva de un mercado nacional y, por ende, eliminado tales tendencias²⁵. Ello también en expresa coincidencia con la centralización del poder a que diera lugar el proceso de consolidación del Estado nacional argentino, suponiendo un resultado inmediato de unificación económica del país. Avances más recientes en la investigación histórica regional obligan a revisar tales conceptos, minimizando los alcances del proceso integrador de los '80.

En efecto, en las regiones periféricas a tal modelo de desarrollo, como es el caso de las áreas andinas del país, la supervivencia de los mercados tradicionales y de las tendencias socioeconómicas centrifugas en relación con los países fronterizos, parecen haberse mantenido por encima de la consolidación de los respectivos Estados nacionales, al menos durante todo el siglo XIX y buena parte del XX.

Aún cuando la significativa existencia de fuertes lazos mercantiles y una intrincada red de relaciones sociales y económicas, articuladas en el ámbito de la frontera norte del país, ha sido particularmente estudiada para la etapa colonial por varios autores, particularmente por el ya citado Carlos Sempat Assadourian, y es ampliamente conocida; poco se sabía, en cambio, de los aspectos relictuales de tales contactos en esa y otras áreas del país. En esta línea se inscriben los primeros avances de Erick Langer y

²⁴ Pérez Herrero, 1991: 9.

²⁵ Ver, como ejemplo de la opinión historiográfica generalizada en esos años, Ossona (1990: 104-105).

Viviana Conti y los estudios posteriores de la propia Conti, referidos a la supervivencia en las provincias del noroeste argentino de resabios de los viejos circuitos comerciales ganaderos orientados hacia el Pacífico hasta la década de 1930, cuando la gran depresión internacional y la llamada Guerra del Chaco habrían terminado por descomponer definitivamente la antigua estructuración del espacio andino septentrional²⁶.

Resulta evidente que la llegada del ferrocarril a Jujuy sobre comienzos de la década de 1890 y a La Quiaca en 1908 habría contribuido al inicio de la desestructuración de este espacio mercantil en los Andes centromeridionales. Sin embargo, sobre la misma época, el desarrollo de la economía salitrera en el norte chileno habría reactivado el comercio ganadero de las provincias limítrofes argentinas, cuyas manifestaciones parecen haberse mantenido en el área, según las versiones historiográficas antes citadas, hasta alrededor de los años 1930. Los cambios económicos operados entretanto, vinculados al desarrollo de la agroindustria azucarera en las áreas orientales, terminarían por convertir al resto de la región en una zona periférica de la economía nacional con inserción atlántica. En consecuencia, la gran masa de campesinos vinculados a la producción y al consumo, en tanto sujetos sociales característicos de los antiguos circuitos comerciales, se habría visto absolutamente marginada de la nueva estructuración económica regional, integrándose a la oferta local de mano de obra barata. Recién a partir de ese momento, según afirman los autores mencionados, puede decirse que en el norte del país *la frontera política también actuó como frontera económica*. Hasta entonces, con distintos grados de articulación: *el noroeste argentino constituía, junto con Bolivia y el actual norte chileno, una región cultural, reforzada por vínculos económicos ya tradicionales y fuertes relaciones de parentesco*²⁷.

Las provincias de Tucumán y Catamarca habrían también participado activamente en este espacio mercantil andino durante todo el transcurso del siglo XIX, ya sea por la posibilidad de colocar sus ganados y otros productos excedentarios, como por la seguridad de obtener el metálico imprescindible que les permitiera cubrir la importación de otros bienes de consumo, muchos de ellos obtenidos a través de los puertos chilenos²⁸. La Rioja, por su parte, habría tenido también un activo comercio ganadero

²⁶ Langer y Conti, 1991: 104-105; Conti, 2001.

²⁷ Langer y Conti, 1991: 92-111.

²⁸ Hacia la mitad del siglo XIX, los puertos del Pacífico, especialmente Valparaíso, competían ventajosamente con Buenos Aires en la provisión de mercaderías importadas de Europa. (Romero, 1970: 209). De hecho, esta condición parece haberse mantenido en el área andina durante muchos años más.

orientado hacia Chile hasta avanzado el siglo actual²⁹, en tanto que el Chaco habría actuado como tradicional proveedora de mano de obra y ganado al mismo espacio económico. Estudios sobre la ganadería salteña confirman también esta misma tendencia comercial hasta que, entrado el siglo XX, el declinamiento definitivo de la industria del nitrato en el norte chileno habría provocado la reorientación atlántica de la economía regional³⁰.

También la región de Cuyo, como es sabido, se había conectado muy tempranamente con el área del Pacífico, en una relación que se mantuvo durante todo el siglo XIX, aprovechando la expansión minera del norte chileno así como la especialización cerealera de los valles centrales del mismo país. El ganado adquirido en las provincias vecinas se engordaba en los valles alfalfados de Cuyo antes del esforzado cruce de los Andes y el intercambio con Chile era un elemento central en la economía de la región. Merced a la intermediación de los potrereros cuyanos, la exportación de vacunos y mulares argentinos servía de complemento a la agricultura y minería trasandina. A cambio, las provincias del oeste argentino recibían de los puertos chilenos efectos europeos, especialmente textiles, que el costo de los fletes encarecía notablemente si procedían de Buenos Aires. Esta situación de intensos contactos fronterizos se habría mantenido inalterable hasta alrededor de 1870, cuando el desarrollo de la industria vitivinícola cuyana produjo la gradual pero definitiva orientación de la economía del área central al mercado interno nacional. Esto, de hecho, habría abierto la posibilidad de que otros territorios argentinos recientemente incorporados a la soberanía nacional, como es el caso del propio sur mendocino y de las áreas andinas patagónicas, cubrieran el importante rol de proveedores del comercio fronterizo de ganado en pie con destino al mercado trasandino.

²⁹ Dicen al respecto Claudia Natenzon y Gabriela Olivera (1994), ubicándose a fines del siglo XIX, que (...) *la provincia de La Rioja se encontraba apartada de ese proceso de constitución del mercado interno argentino. Su vinculación mercantil más importante era con el mercado chileno. Desde principios del siglo XIX existía una ruta comercial de ganado en pie a Chile, donde la región oriental de la Rioja (los Llanos) cumplía la función de cría mientras que en los valles intermontanos era invernado el ganado que luego se exportaba en arrias, por los pasos de Copiapó y Jagüel, para alcanzar la región del Norte Chico chileno.* Si bien las autoras ubican a principios de este siglo el inicio de las dificultades para colocar el ganado vacuno de La Rioja en Chile, por medidas proteccionistas aplicadas por ese país, señalan luego que los censos de 1908 y 1914 registraron los más altos índices ganaderos en la historia provincial, lo cual estaría indicando que los circuitos mercantiles mencionados persistieron al menos durante las dos primeras décadas, como sostiene la misma Olivera, 2001.

³⁰ Michel, Pérez y Savic, 1998: 99-114.

En efecto, hasta entonces se había sostenido, con un alto grado de generalidad, que la Patagonia había sido inicialmente ocupada desde el Atlántico e incorporada definitivamente a la nación en la segunda mitad del siglo XIX como forma de completar la soberanía territorial amenazada por la sociedad indígena y de ampliar las fronteras productivas del país en aras de la expansión capitalista. Sin ser éstos, necesariamente, preceptos absolutamente falsos, daban lugar a interpretaciones que desconocían otras realidades como las de las áreas andinas patagónicas, donde los límites internacionales no funcionaron necesariamente como tales para las comunidades involucradas, visualizándose la presencia de ámbitos fronterizos que funcionaron como verdaderos espacios sociales de gran dinamismo y larga duración. En este sentido, al igual que en todas las áreas limítrofes, los estudios fronterizos se volvían particularmente importantes. Una de las maneras más fértiles de enfrentar el límite al conocimiento histórico que supone la superposición del área de estudio con los límites nacionales y/o provinciales es justamente superarlos, asumiendo que las fronteras son espacios donde las sociedades conviven, convergen y comparten, muchas veces por encima del interés de los respectivos Estados nacionales, en este caso argentino y chileno, que durante muchos años potenciaron la imagen del conflicto por sobre la de la integración³¹.

Sin duda que la extensión del servicio ferroviario operada en las últimas décadas del siglo pasado y comienzos del actual, al aumentar el nivel de intercambios y modificar el antiguo sistema de transportes, deficiente y caro, se convirtió en el elemento más significativo del acercamiento entre los mercados del interior del país y la ciudad puerto de Buenos Aires. La expansión del litoral marítimo atrajo buena parte de la producción de las provincias, y éstas comenzaron a consumir mercaderías europeas ingresadas por Buenos Aires, que paulatinamente desalojaron a las provistas por los países limítrofes. Algunas regiones desarrollaron, en función de las nuevas condiciones existentes, ciertas agroindustrias de especialización con destino a satisfacer las crecientes necesidades alimenticias del mercado interno. Tales son los casos del azúcar tucumano y de los vinos mendocinos, tema que, como es sabido, también se enlaza con el proceso de consolidación de las estructuras de poder en el orden

³¹ Compartimos, en este sentido, la idea de Jean Chesneaux cuando distingue la *frontera-zona* como área de aproximación y contactos económicos, sociales y culturales, en oposición a la *frontera-línea* como forma tradicional de tratar la frontera, o sea, como límite que demarca un territorio y divide poblaciones (Chesneaux, 1972: 180-191).

nacional y el consecuente sistema de alianzas entre sectores dominantes de distintas regiones del país³².

La situación antes descrita, según adelantáramos, ha sido tradicionalmente considerada por la historiografía argentina como aquella que provocó la efectiva unificación económica en el orden nacional, intensificada a partir de 1880 con el corte de los vínculos mercantiles alternativos del interior del país, cuando el Estado Nacional procedió a consolidar su soberanía mediante la expropiación definitiva de los territorios indígenas de Chaco y Patagonia. Esto, en principio, parece válido para las provincias centrales, como Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba, que se volcaron más rápidamente al litoral marítimo; seguramente para el área central cuyana por la reconversión productiva de sus valles alfalfados en campos de vides; y, con distinta intensidad, para las franjas orientales de las provincias andinas; pero se presenta dudoso para las áreas occidentales de las mismas provincias donde, de hecho, se habrían mantenido circuitos comerciales alternativos, particularmente ganaderos, vinculados a la demanda de los centros del Pacífico Sur, hasta pasada la década de 1930. La expansión ferroviaria argentina sobre fines del siglo XIX y comienzos del XX no habría entonces interrumpido, al menos de manera definitiva, la supervivencia de tales circuitos y de los contactos socioculturales derivados. La región que nos ocupa, en el norte de la Patagonia argentina, es muestra fiel de la larga duración de esas vinculaciones y de la persistencia de un área fronteriza que se estructuró como espacio social alrededor de la Cordillera de los Andes, hechos ambos favorecidos por la misma reconversión productiva cuyana antes señalada.

En efecto, la significativa actividad ganadera bovina desarrollada en las áreas andinas de Neuquén, Río Negro y norte de Chubut puede vincularse directamente con la demanda de los centros urbanos y portuarios del sur chileno, especialmente importante durante ese mismo período. De esa manera, y en un claro ejemplo de economías complementarias, se cubrían con áreas de cría las necesidades de carne y otros derivados ganaderos cuya transformación se efectuaba en las curtiembres, saladeros y graserías establecidas en los centros urbanos de ultracordillera, a la vez que desde los importantes puertos chilenos sobre el Pacífico Sur, como Concepción, Valdivia y Puerto Montt, se exportaba tasajo y otros subproductos con destino al consumo sudamericano. Ello permite explicar también la presencia de importantes inversiones de capitales trasandinos en tierras ganaderas de la región³³. Asimismo, las distancias y los altos fletes de las mercancías ingresadas desde el Atlántico favorecían el consumo de

³² Este tema cuenta con una nutrida y variada bibliografía desde el ya clásico artículo de Jorge Balán, 1978.

³³ Bandieri y Blanco, 1997.

bienes variados provenientes de las plazas chilenas, así como la circulación de moneda de ese origen. En consecuencia, prácticas culturales comunes caracterizaban a las poblaciones de ambos márgenes de la cordillera.

Sucesivos avances en la investigación histórica regional nos permiten sostener la persistencia de estos contactos económicos y sociales en el área de frontera de la norpatagonia argentina, pudiendo detectarse la existencia de una región integrada con las provincias del sur chileno, que sobrevivió con ligeras variantes hasta las décadas de 1930 y 1940. Es por ello que sostenemos que cualquier investigación histórica que pretenda en la norpatagonia ajustarse a los límites territoriales establecidos, sin considerar la importante gravitación del ámbito fronterizo, corre el serio riesgo de no alcanzar niveles explicativos adecuados.

En este sentido, es posible realizar una comparación válida con el resto de los territorios patagónicos, al menos con sus zonas más australes, donde la geografía y el desarrollo de actividades económicas comunes permitiría tales contactos, atento a la existencia de trabajos que dan cuenta de un funcionamiento similar con relación a las vinculaciones socioeconómicas con las áreas del sur chileno. El tema ha sido particularmente tratado para Santa Cruz en Argentina y Magallanes en Chile por Elsa Mabel Barbería y Mateo Martinic B., respectivamente, en sendos trabajos sobre la influencia de la ciudad-puerto de Punta Arenas sobre todo el sur de la Patagonia³⁴. Estos estudios históricos muestran, para el extremo más austral del continente, la conformación de una región que habría funcionado, en principio hasta 1920, con una dinámica propia, fuertemente integrada con el área del Pacífico. A la luz de estos estudios, y al menos hasta esos años, la significativa dependencia económica de los territorios del sur patagónico con el área de Magallanes y su capital Punta Arenas, parece indiscutible, al menos en lo que se refiere a la exportación de lanas y carnes ovinas con destino a la industria frigorífica³⁵. Luego, factores de diversa índole habrían provocado la ruptura del funcionamiento autárquico de la región, generándose a partir de entonces una mayor inserción

³⁴ Barbería, 1995; Martinic B., 1976 y 2001.

³⁵ Al respecto, Barbería desarrolla en varios trabajos (1992 y 1995: 56 y 71) la formación de esta región autárquica con centro en Punta Arenas, integrada por el sur de Chile, Santa Cruz y Tierra del Fuego, basada en la producción y exportación de lana, carne ovina y derivados a los mercados europeos y a todas las repúblicas del Pacífico: (...) *Santa Cruz se constituyó -hasta 1920- en un área periférica del sur chileno (...) así como los capitales que dieron comienzo a la ocupación se originaron allí, también los ingresos que generaron se dirigieron a Punta Arenas (...)* (1995: 65). La posibilidad de comunicación directa con los mercados europeos a través de Chile, facilitada por la eliminación de los impuestos aduaneros y la débil participación estatal en ambos países, favorecieron tal proceso de integración (1995: 67).

económica de la Patagonia austral en el espacio nacional argentino, visible, entre otras cosas, en la nacionalización de los más importantes capitales chilenos que lideraban tal funcionamiento, como es el caso del grupo empresario Braun-Menéndez Behety, propietario de importantes estancias y del grupo comercial *Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia* –más conocida como *La Anónima*-. De todas maneras, la vinculación económica entre ambas áreas habría seguido siendo importante hasta los años 1930, cuando la hegemonía histórica de Punta Arenas comenzó a debilitarse, cortándose definitivamente en los primeros años de la década del 1940, al imponerse desde los respectivos Estados nacionales una serie de políticas que marcarían rumbos divergentes y a veces competitivos³⁶.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como podrá observarse en los casos mencionados, los abordajes comparativos resultan imprescindibles en las investigaciones regionales. Al decir de Fernando Devoto, la perspectiva comparada es una de las grandes promesas incumplidas de la historiografía occidental durante el siglo XX, y esto se debe, justamente, a las dificultades que implica su ejercicio. Sugerimos recuperar, en este sentido, la tradición historiográfica iniciada por Marc Bloch, quien propuso comparar sociedades cercanas en el tiempo y en el espacio que se influían mutuamente. Es decir, sociedades sujetas por su proximidad a la acción de los mismos grandes fenómenos y a la presencia de rasgos originarios comunes. Esta perspectiva de análisis trae aparejadas varias consecuencias importantes, tales como percibir las influencias mutuas que permiten avanzar más allá de una explicación estrictamente atada a los fenómenos internos de los distintos problemas, encontrar vínculos antiguos y perdurables entre las sociedades y proveer de numerosas líneas posibles para nuevas investigaciones.

Con esa pretensión, de los resultados de las investigaciones sobre la Patagonia antes mencionadas, surgió la posibilidad de realizar un ejercicio en clave comparativa que resultó en una experiencia muy importante. Una de las hipótesis más evidentes que se desprendía de nuestros trabajos se vinculaba con la posibilidad de establecer una comparación posible con otras áreas andinas del país para que el aporte a la historiografía nacional fuese más significativo, lo cual permitiría también formular una periodización más ajustada con respecto a la perdurabilidad de los circuitos económicos y de las prácticas socio-culturales en el ámbito fronterizo estudiado. Se convocó entonces a un número importante de historiadores que venían desarrollando el tema de norte a sur de los Andes, tanto en la Argentina

³⁶ Martinic B., 2001.

como en Chile –desde Antofagasta y Jujuy hasta Punta Arenas y Ushuaia-, con el objeto de analizar comparativamente el funcionamiento de los distintos espacios regionales fronterizos con sus propias dinámicas, características y periodización, a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX³⁷. Pudieron así establecerse una serie de hechos coincidentes a partir de los cuales se visualizaban momentos de desestabilización y/o ruptura de tales relaciones, cuestión que de hecho estructuró al conjunto de las investigaciones y les permitió convertirse en un importante aporte al conocimiento de las respectivas historias nacionales, argentina y chilena. Con esta experiencia de historias regionales comparadas pudo demostrarse que la periodización antes señalada con respecto a la supervivencia de los vínculos fronterizos de todo tipo hasta las décadas de 1930 y 40 era común a todo el espacio andino, y esta conclusión era sin duda absolutamente distinta a las periodizaciones comúnmente manejadas por las historias todavía atadas a las matrices territoriales de ambos Estados nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- AYMARD, Maurice (2001). "De la Méditerranée à l'Asie: une comparaison nécessaire (commentaire)". En *Annales HSS*, nº 1, París, Francia: janvier-février.
- BALÁN, Jorge (1978). "Una cuestión regional en Argentina: Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador". En *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, Nº 69, Buenos Aires: IDES.
- BANDIERI, Susana (1996). "Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia". En Revista *Entrepasados*, Año VI, Nº 11, Buenos Aires.
- BANDIERI, Susana (2001a). "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional más complejizada". En FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela, (Comp.). *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los estudios contemporáneos*. Rosario: UNR Editora.
- BANDIERI, Susana (Coord.) (2001b). *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR-UNCo.
- BANDIERI, Susana (2006). "La Patagonia: Mitos y realidades de un espacio social heterogéneo". En Gelman, J., (comp.). *La Historia Económica*

³⁷ Bandieri, 2001b.

- hoy: *Balances y perspectivas*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Historia Económica-Prometeo Libros.
- BANDIERI, Susana (2013). "La noción de 'espacio económico' en Carlos Sempat Assadourian y sus posibilidades de uso en historias regionales de lugares y tiempos diferentes". En *Estudios del ISHIR*, Año 2, Nº 4, Argentina: Unidad Ejecutora en Red ISHiR-CONICET, (<http://www.revista.ishir-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR>).
- BANDIERI, Susana y BLANCO, Graciela (1997). "Propietarios y ganaderos chilenos en Neuquén: Una particular estrategia de inversión (fines del siglo XIX y comienzos del XX)". En Revista *Estudios Trasandinos*, Nº 2, Santiago de Chile.
- BANDIERI, Susana, BLANCO, Graciela y VARELA, Gladys (dir.) (2006) *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén: CEHIR-UNCo., EDUCO –Editorial Universitaria UNCo.-.
- BARBERIA, Elsa, (1992). "Chile y Argentina. Una región autárquica en el sur, 1880-1920". En *Revista Waxen*, Nº 6, Río Gallegos: Universidad Federal de la Patagonia Austral.
- BARBERÍA, Elsa (1995). *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Río Gallegos: Universidad Federal de la Patagonia Austral.
- BARRIERA, Darío (coord.) (1999). Dossier "La microhistoria en la encrucijada". En revista *Prohistoria. Debates y combates por la historia que viene*, Año III, nº 3, Rosario, primavera.
- BARROS, Carlos (1999). "Hacia un nuevo paradigma historiográfico". En revista *Prohistoria. Debates y combates por la historia que viene*, Año III, Nº 3, Rosario.
- CARDOSO, Ciro y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (1982). *Historia Económica de América Latina*. vol. II. Barcelona: Crítica.
- CONTI, Viviana (2001). "Salta entre el Atlántico y el Pacífico. Vinculaciones mercantiles y producciones durante el siglo XIX". En BANDIERI, Susana (Coord.). *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR-UNCo.
- CHARTIER, Roger (2001). "La conscience de la globalité (commentaire)". En Revista *Annales HSS*, janvier-février, nº 1, París : Francia.
- CHESNEAUX, Jean (1972). "La inserción de la historia en el espacio de la geopolítica". En Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* México: Siglo XXI.

- DE JONG, Gerardo (2001). *Introducción al método regional*. Neuquén: LIPAT - UNCo., EDUCO, Editorial UNCo.
- FERNANDEZ, Sandra (2007). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela (Comp.) (2001). *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los estudios contemporáneos*. Rosario: UNR Editora.
- GRENDI, Eduardo (1995). "¿Repensar la microhistoria?". En Revista *Quaderni Storici* N° 2, Nuova Serie Bologna, agosto de 1994 (Versión traducida por Prislei, Leticia y Suriano, Juan, en revista *Entrepasados* N° 8).
- LANGER, Erick y CONTI, Viviana (1991). "Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes centromeridionales (1830-1930)". En Revista *Desarrollo Económico*, vol. 31, N° 121, Buenos Aires: IDES.
- MARTINIC B., Mateo (1976). "La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885-1925". En *Revisita Anales Instituto de la Patagonia*, Punta Arenas, Chile.
- MARTINIC B., Mateo (2001). "Patagonia austral: 1885-1925 Un caso singular y temprano de integración regional autárquica". En BANDIERI, Susana (Coord.) (2001b). *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR-UNCo.
- MICHEL, Azucena, PÉREZ, Lilia y SAVIC, Elizabeth (1998). "Exportaciones desde Salta al Norte chileno. Fines del siglo XIX y comienzos del XX". En Revista *Estudios Trasandinos*, Asociación Chileno-Argentina de Estudios Históricos e Integración Cultural, Santiago de Chile.
- MÖRNER, Magnus (1985). *The Andean Past: Land, Societies and Conflicts*, Columbia University Pree. New York.
- NATENZON, Claudia y OLIVERA, Gabriela (1994). "La tala del bosque en los Llanos de La Rioja (1900-1960). Aportes al conocimiento de la recurrencia social en la región". En *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales N° 134, Buenos Aires: IDES
- OLIVERA, Gabriela (2001). "Articulación mercantil y transformaciones agrarias en Los Llanos". En Bandieri, Susana (Coord.) (2001b).

- Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR-UNCo.
- OSSONA, Jorge L., (1990). "La evolución de las economías regionales en el siglo XIX". En Rapoport, M. *Economía e Historia. Contribuciones a la Historia Económica Argentina*. Buenos Aires: Editorial Tesis S.A.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (1991). *Región e Historia en México 1700-1850*, México: Instituto Mora.
- XIX INTERNATIONAL CONGRESS OF HISTORICAL SCIENCES (2000). *Proceedings/Actes "Perspectives on Global History: Concepts and Methodology"*. Oslo.
- ROMERO, Luis Alberto (1970). "Las economías del interior". En *Historia Integral Argentina*. T. 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- SANTOS, Milton (1986). *Por una Geografía nueva. De la crítica de la Geografía a una Geografía Crítica*, São Paulo, Brasil.
- SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos (1982). *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos y PALOMEQUE, Silvia (2010). "Los circuitos mercantiles del 'interior argentino' y sus transformaciones durante la Guerra de la Independencia (1810-1825)". En Bandieri, S. (comp.). *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*. Buenos Aires: AAHE-Prometeo Libros.
- SCHMIT, Roberto (2010). "Las consecuencias económicas de la revolución en el Río de la Plata". En Bandieri, S. (comp.) *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*. Buenos Aires: AAHE-Prometeo Libros.
- STONE, Lawrence (1980). "El renacimiento de la historia narrativa: reflexiones sobre lo nuevo y viejo de la Historia". En *Historia Oberta, Debats*, N° 4.
- VAN YOUNG, Eric (1987). "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas". En *Anuario IEHS N° 2*, Tandil: UCPBA.
- VILAR, Pierre (1976). "Crecimiento económico y análisis histórico". En Vilar, P. *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona: Ariel.